



Las ocho estaciones...

Podrá preguntarse el lector a qué se refiere este comentario musical. Y con razón, pues es de conocimiento general que existen obras — de Vivaldi y Piazzolla — que aluden a las cuatro estaciones del año, y otras — de Tchaikovsky y Glazunov — que sólo nombran las estaciones a secas. No hay, pues, obra alguna que rememore algunas ocho estaciones.

Pues bien, el último programa de la temporada de la Orquesta Sinfónica Nacional en el Teatro de la U. de Chile concretó el sueño de muchos: escuchar en una misma jornada aquel primer dúo de obras citadas, y con sorpresas.

El acierto fue total por diversas razones. No se interpretó una primero que la otra, sino mezcladas, con un avance alternado de sus movimientos. Se dispuso dos orquestas de cuerdas (25 integrantes cada una) en planos diferentes del escenario, con ilumina-



ALEJANDRA FUENZALIDA

Emmanuele Baldini, súper héroe.

ción separada para cada intervención. Y, lo más destacable, se contó con la participación del aclamado violinista ítalo-brasileño Emmanuele Baldini como único solista del programa completo, tocando sin parar a todo lo

largo de lo que fue la entrega (75 minutos sin intermedio) de...las ocho estaciones. Así fue la cosa.

Si bien ambas obras tienen inspiración común, conforman un repertorio de estilos muy contrastados. Vivaldi, barroco italiano, y Piazzolla, sigloveintero argentino, con dos siglos de desfase en el tiempo dan una mirada absolutamente diferente a las estaciones del año, siendo descriptiva la primera y evocativa la segunda, pero ojo, que dentro del moderno discurso porteño

hay declarados guiños y pasajes vivaldianos. El violín solista acapara la delantera en ambas.

El desempeño de Baldini, que también fue director en lo de Vivaldi, tuvo ribetes de hazaña, solo calificable de

soberbio y heroico en tan agotadora tarea, transitando de ida y vuelta por ambas obras, con un tañido de altísima excelencia, en que la gallardía, afinación y virtuosismo se tomaron el protagonismo de toda la jornada.

Rodolfo Saglimbeni dirigió la orquesta para lo de Piazzolla, manejando con notable pericia tanto los intrincados compases sincopados como los inusitados efectos sonoros tan típicos de este compositor. Así, fue tan logrado el vertiginoso ritmo de tan abundantes pasajes como el opuesto lirismo de otros, destacando la pureza melódica de un entrañable “Invierno porteño”.

Fue una gran jornada de constantes brincos estilísticos que dejará profundamente marcado el recuerdo de haber disfrutado a concho esas ocho estaciones, con un violinista de súper excepción, como lo fue Emmanuele Baldini. Bravo.